

María Zambrano

El sueño creador

Introducción de Elena Trapanese



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Esta edición reproduce la fijación del texto que hizo Fernando Muñoz Vitoria en el Vol. III – Libros (1955-1973) de las OO. CC. de María Zambrano, 2011.

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Lucía M. Diz y Miguel S. Moñita

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Fundación María Zambrano, 2011
© de la introducción: Elena Trapanese, 2023
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-255-4
Depósito legal: M. 4.116-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción, por Elena Trapanese
- El sueño creador
- 29 Nota, de 1965; a modo de prólogo, de 1971,
y prólogo, de 1986
- 31 Nota (1965)
- 33 A modo de prólogo (1971)
- 41 Prólogo (1986)
- 45 Introducción
- 47 1. Los sueños y el tiempo
- 69 2. Lugar y materia en los sueños
- 78 3. Sueño y verdad
- 87 I. La forma sueño
- 97 II. El tiempo
- 107 III. La atemporalidad de los sueños
- 111 IV. Argumento y tiempo
- 117 V. Los sueños de la psique
- 121 VI. Los sueños de la persona
- 125 VII. Antes de la palabra
- 129 VIII. La palabra en sueños
- 135 IX. La legitimidad poética del soñar
- 141 X. El origen de la tragedia: Edipo
- 153 XI. El personaje autor: Antígona

- 165 XII. *La Celestina*: una semitragedia
181 XIII. La novela: *Don Quijote*. La obra de Proust
199 XIV. La novela-tragedia: *El castillo*, de Kafka
213 XV. La escala de la confesión
221 Apéndice: El sueño de los discípulos en el Huerto de los
Olivos

Introducción

«Todos los caminos llevan a Roma», reza la famosa expresión. También los caminos difíciles y tortuosos del exilio de María Zambrano, quien llegó por primera vez a la capital italiana en julio de 1949, diez años después de haberse visto obligada a salir de España, acompañada ahora por su hermana Araceli. Las dos hermanas llegarán desde Cuba —«patria pre-natal», según la pensadora— ligeras de equipaje, pero cargadas de memorias y proyectos. «Siento que has encontrado en Roma la ciudad ideal para la calidad de tu espíritu», comentará el pintor y amigo Timothy Osborne tras un breve viaje de visita a Italia. María Zambrano respondía a la silenciosa llamada del viejo continente, tal vez en busca de aquella esperanza democrática que en la península italiana recién liberada del fascismo parecía estar recobrando fuerza. Después de la terrible guerra, Europa era de nuevo visible, había vuelto a tener «rostro y figura».

La primera estancia italiana durará solo un año, pero María y Araceli regresarán a Roma poco tiempo después, en 1953, esta vez para quedarse en Europa, despidiéndose definitivamente de América y de las amadas islas caribeñas. La ciudad eterna las recibirá por segunda vez, fraternalmente, ofreciéndoles durante once largos años su luz dorada, sus ruinas y monumentos, antiguas vías romanas, catacumbas y basílicas subterráneas, plazas, obeliscos y gatos. Pero, sobre todo, nuevas amistades y reencontros, con los intelectuales italianos Elena Croce, Elémire Zolla y Cristina Campo y también con españoles como Diego de Mesa, Enrique de Rivas, Ramón Gaya y Agustín Andreu, entre otros. Precisamente en la búsqueda de algunas de esas amistades romanas, María Zambrano acudirá nuevamente a Roma en 1972, después de la muerte de su hermana Araceli, en momentos de tristeza extrema y soledad.

El amor de Zambrano por Roma fue un amor visceral e intelectual: se sintió envuelta por la ciudad italiana, secreta y laberíntica, vital y devoradora, pero sobre todo creyó haber encontrado en ella la ciudad de los tiempos y de los sueños. En Roma encontró la inspiración para desarrollar uno de los proyectos más interesantes de su trayectoria filosófica, aunque uno de los más fragmentarios: una larga y en parte aún inédita investigación sobre los sueños y los tiempos en la vida humana y su vinculación con la creación artística y literaria. «Siempre he creído –confesará en 1959 a Elena Croce– que a Roma debo mucho de esta inspiración. Es la ciudad de los tiempos.» Precisamente en Roma y en italiano aparecerá, con el título *I sogni e il tempo*, un breve texto escrito en

Roma en junio de 1955: será publicado como el primer volumen de la colección de los Quaderni di pensiero e poesia, codirigidos por Elena Croce y la propia Zambrano. En Roma verá la luz también el capítulo «La multiplicidad de los tiempos», publicado en la revista *Botteghe Oscure* en 1955 y más tarde incluido en *Delirio y destino*, esta espléndida confesión autobiográfica que Zambrano había empezado a redactar a comienzos de los años cincuenta como memorias de los destinos soñados —el suyo personal, pero también el sueño republicano español—, así como de los delirios que se originaron de su fracaso.

En realidad, el interés de la filósofa por este tema se remonta a tempranos artículos, cuyos gérmenes es posible encontrar ya en su teoría sobre los géneros literarios de 1941 o en sus reflexiones sobre el freudismo. Sin embargo, es en la ciudad de la loba y de los gatos donde sus investigaciones llegarán a su plena madurez y aparecerán un gran número de apuntes y esquemas, solo en parte incorporados en sus dos obras específicamente dedicadas al tema, *El sueño creador* (1965) y *Los sueños y el tiempo* (1992).

Los sueños han sido considerados una ventana abierta o, como decía Zambrano, «una grieta abierta» para el conocimiento del ser humano. Mucho antes del psicoanálisis freudiano, antiguos y modernos se habían interrogado acerca de la naturaleza de la experiencia onírica, terminando por oscilar entre dos interpretaciones opuestas: el sueño como engaño y camuflaje o el sueño como revelación. Este debate llegará a su máxima expresión en el barroco y no sorprende que en las obras de Zambrano de las décadas de los cincuenta y sesenta aparezcan refe-

rencias explícitas al drama *La vida es sueño* de Calderón de la Barca. *Delirio y destino* se abre precisamente con dos citas calderonianas. Ambas, a través de la voz de Segismundo, remiten a temas acuciantes de la cultura barroca, como la libertad y la responsabilidad de nuestras acciones en el soñar. A este propósito, merece la pena recordar que, como ha subrayado Rosa Mascarell¹, a mediados de los años cincuenta las investigaciones zambranianas sobre los sueños y el tiempo estuvieron acompañadas por un proyecto de *Fragmentos de una ética* que quedó en estado fragmentario, una ética del sueño o de la vida es sueño.

Es evidente que la tradición barroca española no fue la única interlocutora de María Zambrano; también las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud y Carl G. Jung jugaron un papel fundamental. Nuestra filósofa reconocía a Freud el mérito de haber subrayado el valor gnoséológico de los sueños, de haberlos considerado una vía de acceso privilegiado para el conocimiento de nuestra psique, que se nos resiste en la vigilia. «En esto Freud tenía razón»; sin embargo, el autor de *La interpretación de los sueños* habría cometido dos graves errores: haber priorizado el análisis del contenido latente en la experiencia onírica y, sobre todo, haber subrayado solo su aspecto sintomático. Los sueños eran para Freud un «depósito de lo removido» cuya reintegración era fundamental en la cura psicoanalítica, pero faltos de cualquier carácter de crea-

1. Rosa Mascarell, «Una obra inacabada», en VV.AA., *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, pp. 677-678.

tividad. María Zambrano se sintió más cercana a la postura de Carl G. Jung, quien consideraba los sueños como una de las vías de manifestación del inconsciente y reivindicaba también su carácter simbólico, en cuanto portadores del germen creador de la cura. Del psicoanalista suizo Zambrano reconoció además la importancia de haber descubierto el «inconsciente colectivo»² como base de la vida psíquica del individuo, esa capa profunda y de carácter general en la que descansaría la capa de lo inconsciente personal. La vida de la persona, comenta al respecto Zambrano, no se desarrolla solamente en el cuerpo y en la psique, sino también «en un tiempo histórico, en una tradición, en una herencia»: «la expresión subconsciente histórico o de la historia –concluye– sería quizás más apropiada». No cabe excluir, además, que en el delinearse del «sueño creador» puedan haber influido las conversaciones con Cristina Campo, inseparable amiga de Zambrano durante y después de su exilio italiano. La escritora acudió durante años al estudio romano de Ernst Bernhard, médico alemán que introdujo a Jung en Italia, conocido por conceptos clave como el de «imaginación activa» y por su interpretación del mito en clave colectiva.

Crítica hacia cierto afán «detectivesco» del psicoanálisis, Zambrano dirige sus investigaciones al estudio de la forma y no de los contenidos de los sueños. En *El sueño creador*, según leemos en la Introducción, se ofrece ante todo un «esquema casi esquelético» del camino a seguir:

2. Carl Gustav Jung, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Madrid, Trotta, 2015.

las partes en torno a las cuales articular una «fenomenología del sueño y de los sueños», que la filósofa desarrolla en los primeros seis capítulos del libro. Su objetivo consiste en estudiar la forma-sueño y sus especies, sus géneros. Cabe destacar que Zambrano utiliza el término «fenomenología» en su sentido etimológico (estudio de los fenómenos) y que no implica la utilización del método fenomenológico husserliano. En los sueños lo que se ofrece, explica, «es la vida como puro fenómeno al que asistimos», la vida espontánea e inmediata de nuestra psique. En los sueños se muestra nuestra condición de criaturas, nuestra originaria condición de pasividad.

Desde las primeras páginas de la obra se hace evidente que la originalidad de la propuesta zambraniana no consiste en analizar la imagen onírica sometiénola a la lógica de la conciencia despierta, sino en el intento de descifrar los sueños como manifestación primaria de la vida del ser humano. Una manifestación que pide ser captada por un uso más abierto de la razón, por una razón «amplia y total, razón poética». Es sabido que la razón poética constituye el núcleo vivo de la filosofía zambraniana: una razón creadora y mediadora, capaz de abrirse a otros canales del conocimiento. Resulta significativo que en un escrito de 1980, «Algunas estaciones del itinerario de la razón poética», Zambrano recuerde que fue precisamente la razón poética la que la condujo a entrar en el conocimiento del soñar. Los sueños, en lugar de ser meramente analizados, deberían «ser asimilados»; acción posible porque sueño y vigilia no son realidades reversibles ni tampoco opuestas, sino más bien permeables; soñar «es ya despertar».

Para la filósofa, lo que caracteriza nuestra caída en el sueño es la peculiar ausencia del tiempo que vivimos. Los sueños revelan en primer lugar el carácter ambiguo y multifacético del tiempo humano, y también la originaria pasividad del hombre, su falta de libertad para decidir. La fenomenología de los sueños ofrecida por Zambrano es también una fenomenología de las posibles formas de entrar en el mundo temporal de la vigilia. Solo con el tiempo y a través del tiempo el sujeto puede tratar adecuadamente con la realidad, el tiempo «es la posibilidad de vivir humanamente», cuyos grados y escalones dependerán de la mediación temporal.

Sueños y despertares se van dando en una escala. Pese a las múltiples definiciones de las diferentes especies de sueño ofrecidas por Zambrano, podrían resumirse en dos géneros fundamentales: los sueños de la psique y los sueños de la persona. El primer género está caracterizado por una completa «atemporalidad» y por la pasividad del sujeto soñante. En los sueños de la psique, el tiempo se da de forma compacta, sin poros, como el «*uno* de Parménides»: la conciencia solo puede asistir a lo que sucede, como un espectador incapaz de interrogarse, pensar, sin libertad alguna. Respecto a este primer género, los sueños de la persona son sueños en los que el sujeto puede ver, puede sentir la vivencia de lo ya vivido y hasta prever. El tiempo se hace medible, las dimensiones temporales empiezan a ordenarse y se abre un horizonte. Los sueños de la persona conllevan ya un despertar, un estado en el que se abre la posibilidad de una acción poética, creadora. «El sueño de la persona es, en principio, sueño creador», es ya un despertar creador.

Además de los sueños de la psique y de la persona, Zambrano señala la existencia de los llamados «sueños compartidos»: ciertos momentos o ciertas horas de nuestra vida colectiva que vivimos casi fuera del tiempo y de la historia, como suspendidos, «y que son, sin embargo, los instantes decisivos, los instantes históricos». Momentos como los que nuestra filósofa recuerda en *Delirio y destino*, cuando la España republicana despertó soñándose, porque su proyecto le exigía despertarse para conocerse, para conocer su pasado y retomar el hilo de su vida futura. «Despertar, sin dejar de soñarnos, sería tener un sueño lúcido», concluye.

Sin embargo, la importancia de *El sueño creador* radica también en haber subrayado la vinculación entre sueños, tiempos y creación literaria, aspecto de las investigaciones de Zambrano que, según afirma la misma autora, empezó a desarrollar para el Coloquio de Royaumont, celebrado en junio de 1962 en la homónima abadía francesa y cuyo tema era «Les Rêves et les Sociétés Humaines». Cabe destacar que este coloquio fue un encuentro de importancia indiscutible, que reunió a especialistas internacionales del nivel de G. E. von Grunebaum, Roger Callois, Roger Bastide, Enzo Paci, A. Leo Oppenheim, Henri Corbin, Mircea Eliade, entre otros. Invitada a raíz de la publicación del artículo «Los sueños y el tiempo» en la revista *Diógenes* (1957), la filósofa española presentará una conferencia titulada «Los sueños y la creación literaria» y que, ampliada, entrará a formar parte de *El sueño creador*.

En los capítulos VII-XV, María Zambrano dirige su investigación a la creación por la palabra como camino de

apertura para el despertar. No resulta extraño que, a partir de esta idea, Zambrano encuentre en la creación literaria una especie de categorías poéticas del vivir humano, que permiten comprender diferentes momentos o estadios del nacimiento de la persona: la tragedia (Edipo y Antígona), la semitragedia (*La Celestina*, de Fernando de Rojas), la tragedia-novela (*El castillo*, de Kafka), la novela (*Don Quijote*, de Cervantes, y la obra de Proust) y la confesión. Como ha subrayado Francisco José Martín³, Zambrano se distancia del análisis psicoanalítico de los personajes, no los reduce a ejemplos patológicos; los personajes trágicos y de novela que protagonizan estos capítulos dan voz a conflictos interiores que definen a todo lo humano y a las posibles respuestas que se han dado para enfrentarse a ellos. En definitiva, la literatura ofrece a Zambrano un horizonte hermenéutico para comprender la realidad y la condición humana, entre sueño y vigilia.

Toda obra literaria es, para nuestra filósofa, hija de un sueño creador. Sin embargo, en un ensayo dedicado a la pintura de Juan Soriano, nos recuerda que si bien toda creación parece hundir sus raíces en el sueño, no «basta con soñar para que la creación humana surja; nace más bien de una cierta relación entre el sueño y la vigilia de la razón»⁴.

3. Francisco José Martín, «El “sueño creador” de María Zambrano (razón poética y hermenéutica literaria)», en *Sogno e scrittura nelle culture iberiche*, Atti del XVII Convegno dell’associazione Ispanisti Italiani (24-26 octubre 1996), Milán, Bulzoni, 1998, pp. 231-242.

4. María Zambrano, «El arte de Juan Soriano», en *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Eutelequía, 2013, p. 153.

Especialmente crítica hacia el «complejo de Edipo», Zambrano encuentra en el rey exiliado y en Antígona dos figuras claves para ejemplificar dos diferentes momentos de la relación trágica con la realidad y el tiempo. El primer personaje, condenado a nacer como toda criatura humana, se despertó sin haber salido del todo de su sueño sin poros, compacto. En el momento decisivo, quedó pegado a su placenta, naciendo a medias, arrastrando consigo la inevitabilidad de los eventos. En el polo opuesto de la tragedia se sitúa Antígona, la joven que se atrevió a desobedecer a las leyes de la ciudad para dar sepultura a su hermano Polinices y que por eso será condenada a ser enterrada viva. Entre las muchas figuras literarias estudiadas por Zambrano, Antígona tiene sin lugar a duda un papel central. A ella dedica varios textos, ya desde los años cuarenta, y en particular, *La tumba de Antígona* (1967), un texto excepcional, una verdadera reescritura de la tragedia de Sófocles. La heroína se encontraría en el peldaño más alto de la tragedia porque su sueño fue un sueño de piedad y amor, un sueño «sacrificial» capaz de abrir la libertad. Antígona despertó, entregándose por completo a la vigilia, pero despertó a solas; por eso no fue perdonada por la «histórica duermevela», comenta Zambrano.

Sin embargo, es el género de la novela el que mejor expresa la ambigüedad de la condición humana, preanunciada por la semitragedia de Fernando de Rojas y por el personaje de Celestina, devorado por el ansia de tener un sueño propio y que termina por entrometerse en el sueño amoroso de Calixto y Melibea, destinándolo al fracaso.

La novela de Cervantes y don Quijote juegan un papel central en las reflexiones zambranianas: el caballero andante era, para nuestra filósofa, el más claro mito de España. Ya en plena guerra civil, en el artículo titulado «La reforma del entendimiento español», Zambrano mencionaba la novela de Cervantes como el lugar privilegiado donde buscar la imagen que los españoles habían tenido de sí mismos; donde buscar lo que eran y sabían, pero también de lo que carecían. A la novela cervantina y a sus personajes dedicará ensayos reunidos en obras clave como *España, sueño y verdad*, contemporánea a *El sueño creador*.

La novela es para Zambrano «un camino en el tiempo en el que un sueño inicial se despliega». Don Quijote sale al camino al alba, en «esa su indecisa libertad semi-soñada». Se ensueña, arrastra su sueño consigo en un tiempo que fluye de un modo muy cercano a como sucede en la vida cotidiana y real. Si bien don Quijote puede decidir quién quiere ser, soñarse, termina por soñar también la realidad que le rodea. La tragedia vivida por don Quijote dentro de la propia novela —el perdurar obstinado de su sueño que choca con la realidad y con el tiempo— podría haber llegado a ahogar la propia novela, como en el caso de las novelas de Kafka, sobre todo *El castillo*. Fábula trágica en la que el protagonista se encuentra bloqueado en una trama que le paraliza, en la que el tiempo parece no fluir y se congela, estado representado metafóricamente en la apática distancia que separa al protagonista del castillo, que hace que su nombre quede solo en una inicial: K. Único remedio para una situación tan trágica, apunta Zambrano, es

la confesión, género literario de la crisis, pero vía de acceso al camino de la identidad, del descubrimiento de uno mismo.

Esta edición de *El sueño creador*, que reproduce la establecida y fijada en el volumen III de las *Obras Completas*, termina con un apéndice titulado «El sueño de los discípulos en el Huerto de los Olivos», inspirado en el conocido pasaje bíblico, cuando Jesús es apresado por Judas traidor. ¿Qué habría pasado, se pregunta Zambrano, si los discípulos «hubiesen velado» en lugar de caerse dormidos?

Las páginas de este libro, observa Zambrano en el Prólogo de 1986, «vienen a ser como unos trozos de mineral venido a luz desde las oscuras galerías de una mina». No se trata de un libro inconcluso, pero sin lugar a duda abierto, una profunda mina —él mismo— para futuras investigaciones sobre la vida humana.

Pues todo se nos podrá quitar menos aquello que soñemos. De esa actitud primaria que es soñar renacerá todo, pues todo nació de ella un día. Lo que hace del hombre ser aparte de la naturaleza es la capacidad de plasmar sus sueños; el sueño creador⁵.

Elena Trapanese
Universidad Autónoma de Madrid

5. *Ib.*, p. 156.

Bibliografía

- Croce, Elena, y Zambrano, María, *Hasta pronto, pues, y hasta siempre. Cartas 1955-1990*, edición de Elena Laurenzi, traducción de Ester Quirós, Valencia, Pre-Textos, 2020.
- Durante, Laura Mariateresa, *La letteratura come esperienza filosofica nel pensiero di María Zambrano. Il periodo romano (1953-1964)*, Roma, Aracne, 2008.
- Gaya, Ramón, y Zambrano, María, *Y así nos entendimos (Correspondencia 1949-1990)*, edición de Isabel Verdejo y Pedro Chacón, epílogo de Laura Mariateresa Durante, Valencia, Pre-Textos, 2018.
- Jung, Carl Gustav, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Madrid, Trotta, 2015.
- Maillard, Chantal, *La creación por la metáfora: introducción a la razón poética*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- Martín, Francisco José, «El “sueño creador” de María Zambrano (razón poética y hermenéutica literaria)», en *Sogno e scrittura nelle culture iberiche*, Atti del XVII Convegno dell'associazione Ispanisti Italiani (24-26 octubre 1996), Milán, Bulzoni, 1998, pp. 231-242.
- Trapanese, Elena, *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, Madrid, UAM Ediciones, 2018.
- VV.AA., *Los sueños y las sociedades humanas. Coloquio de Royaumont*, Buenos Aires, Sudamericana, 1964.
- VV.AA., *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004.
- Zambrano, María, *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Eutelequia, 2013.

Bibliografía

- *Obras Completas*, III (Libros 1955-1973), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- *Obras Completas*, VI (Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas, *Delirio y destino*), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

El sueño creador

*Para Ángel y Monique Alonso,
recuerdo de su hospitalidad en
Ferme de la Chapelle, Chartres,
y testimonio de una amistad*